

20/10 Memoria de las revoluciones en México

Guadalupe Gómez-Aguado
CEPE-UNAM

Estamos en época de festejos, de celebraciones, de conmemoraciones o de reflexiones. Los doscientos años del inicio del movimiento de Independencia y los cien años del comienzo de la Revolución han dado origen a cientos de publicaciones, programas de radio y televisión y gastos excesivos por parte del gobierno federal. En medio de toda la parafernalia se han escuchado pocas voces reflexivas, que cuestionen qué estamos celebrando, si es que lo estamos haciendo, y cómo vamos a conmemorar el inicio de esos dos movimientos, el primero que marca el nacimiento de México como nación independiente y el segundo que inaugura una época distinta en la historia reciente de este país.

Al parecer se ha privilegiado el festejo facilón y la reivindicación de la historia de bronce, como la calificó Luis González. Hay quien piensa que el gobierno panista tendría que haber tratado de rescatar la visión conservadora de la historia e inventar nuevos héroes de acuerdo con la ideología dominante. Sin embargo, quienes ocupan puestos importantes de gobierno hoy en día fueron educados con los libros de historia editados por la Secretaría de Educación Pública, con un discurso histórico uniforme y homogéneo. De esa manera, los anuncios del gobierno federal dicen que estamos celebrando “doscientos años de ser orgullosamente mexicanos”, y ni por asomo se ha cuestionado si se puede afirmar que hace dos siglos los habitantes de este territorio eran, efectivamente, mexicanos. Miguel Hidalgo, José Ma. Morelos, Vicente Guerrero siguen siendo, en ese discurso, los héroes que nos dieron patria y libertad.

Por otra parte, la Revolución ha pasado a un segundo término, a decir de Luis Barrón, los panistas no saben qué hacer con el movimiento revolucionario ni cómo acomodarlo dentro de un discurso que por años negó su importancia, e incluso, ignoró el acontecimiento mismo como un hecho fundacional en la historia contemporánea de México. Esa interpretación se enfrenta a la realidad de un país en el que la mayoría de sus habitantes ni siquiera tiene claro qué es lo que festejamos, ni saben bien a bien si Emiliano Zapata fue héroe de la Independencia y si Benito Juárez hizo la Revolución. Para documentar el optimismo, basta recordar esa ceremonia del Grito cuando el presidente Vicente Fox incluyó a Francisco I. Madero entre los héroes mencionados en el festejo de la Independencia.

En ese sentido, la idea que muchos tenemos en torno a las conmemoraciones de este año es, precisamente, que más que hacer una celebración, lo que nos urge como país es tratar de reflexionar sobre lo que hemos logrado en estos doscientos años de historia, y lo que aún falta por hacer, las cosas pendientes, los caminos que no se han transitado y las oportunidades que se abren frente a nosotros de cara al futuro.

En medio de este clima ¿festivo?, a partir de junio de 2008 comenzó a publicarse la revista *20/10 Memoria de las revoluciones en México*, título que en páginas interiores se acompaña de una pregunta: ¿qué país es México y su gente a doscientos años de la Independencia y a cien de la Revolución? Ya el nombre nos habla de lo que esta publicación pretende ser: una conmemoración, un recuento, una revisión de lo que esos movimientos históricos han sido para México a lo largo de su historia. Y la pregunta, de difícil respuesta, por cierto, también marca una pauta: lo que se busca es la reflexión y el análisis.

Hasta hoy se han publicado ocho números de una serie de diez, y hay que decir que los objetivos se han cumplido con creces. Los ensayos que abren las revistas han sido escritos por historiadores mexicanos y extranjeros que son especialistas en cada uno de los temas tratados. Enrique Florescano, Josefina Vázquez, Brian Hamnett, Eric Van Young, Stephen Harber, Carlos Garriga y David Brading, han abordado los antecedentes de la Independencia; han estudiado a los participantes en el movimiento; las nuevas interpretaciones del proceso independentista; cuestiones económicas en la época revolucionaria y la construcción de la historia patria en el porfiriato.

Además de los análisis de especialistas en historia como los mencionados, *20/10* también ha contado con la participación de economistas, politólogos, juristas, historiadores del arte, sociólogos, filósofos y escritores. En cuanto a los artículos, éstos han tratado cuestiones tan variadas como la xenofobia en la Nueva España, el problema del petróleo en la época revolucionaria y posrevolucionaria, los desfiles del 16 de septiembre, las distintas versiones del Grito de Dolores, los ideólogos de la Independencia, la Iglesia católica en la emancipación, la imagen de Hidalgo en la historia patria, la formación de la identidad nacional y otros muchos temas que han presentado una variedad de interpretaciones sobre los movimientos de Independencia y Revolución.

Menciono algunos ejemplos de la variedad y riqueza de los temas tratados: se sabe muy poco sobre la infancia en el siglo XIX y Vicente Quirarte rescata episodios de la Independencia y de la Revolución en los que los niños tuvieron un papel destacado. Paul Garner describe las fiestas del centenario de la Independencia y las relaciona con la construcción de la historia patria en el régimen de Porfirio Díaz. Tomás Pérez Vejo hace un análisis de la representación de la guerra de independencia en la pintura del siglo XIX, que tenía la intención de construir un

imaginario nacional para legitimar al Estado. Por su parte, Eric Van Young analiza a los rebeldes que participaron en el movimiento de independencia y cuántos de estos eran delincuentes que se unieron a la rebelión por intereses propios. Luis Barrón hace un análisis de la figura de Venustiano Carranza no como un revolucionario, sino como un reformador nacionalista con un proyecto cuyo ideal era conservar el orden social. Mario Ramírez Rancaño rescata los pormenores de la epidemia de influenza española en México en 1918 y las consecuencias que tuvo la muerte de casi medio millón de personas. Susana Quintanilla estudia al Ateneo de la Juventud como una asociación inédita en la historia de México que marcaría el desarrollo cultural del país. En fin, los ejemplos mencionados son sólo breves indicios de lo que contienen las páginas de *20/10*.

La revista también ofrece a los lectores diversas secciones: la *Galería*, que presenta y estudia imágenes, tanto pinturas como fotografías; el *Documento*, que como es obvio está dedicada al análisis de documentos históricos; las *Conversaciones* con historiadores del pasado mexicano como Álvaro Matute, Frederick Katz y Josefina Vázquez, por mencionar algunos y las *Reseñas* que analizan obras históricas de reciente aparición. La riqueza del contenido de cada uno de los ejemplares que hasta la fecha se han publicado ofrece a los lectores una variedad de interpretaciones y de propuestas para fomentar la actitud reflexiva, objetivo principal de esta publicación.

Por lo demás, el contenido de esta obra incluye una selección de imágenes que en sí misma ya es un discurso histórico por derecho propio. Acompañan los artículos y ensayos, pero también cuentan historias, recrean los acontecimientos y ayudan al lector a sentir más cercana la época que representan. Desde los cuadros de las postrimerías del virreinato, las pinturas de la Independencia y de sus héroes hasta las fotografías de la época revolucionaria y posrevolucionaria, todas las imágenes enriquecen el contenido de la revista y aumentan el placer estético de su lectura.

En esta época en la que los historiadores académicos somos tachados de aburridos, por decir lo menos, y en la que lo que vende es la anécdota, el chisme, la ficción presentada como verdad, se agradece mucho una publicación que busca recrear nuestro pasado sin dejar a un lado el rigor histórico, pero de una forma visualmente atractiva que pueda llegar a un público más amplio.

El hecho de que la historia de bronce goce de cabal salud, ya que los gobiernos panistas no han hecho una propuesta distinta de historia patria, alimenta el desconcierto, sello distintivo de los actuales festejos del bicentenario. Por lo mismo es bienvenida una obra que hace una propuesta de revisión histórica para presentar otras miradas que no siempre coinciden con la tradicional. "El vigor de la historia se nutre del desacuerdo", según afirma José Antonio Aguilar Rivera, y el contenido de *20/10* es un debate con nuestro pasado, lejos de complacencias y dogmas.

Lo que sucede hoy a decir de Fernando Escalante es que hemos perdido el “sentido de México”. La falta de identidad es evidente en los inicios del siglo XXI y no parece haber muchos referentes que rescaten lo que nos une en medio de nuestras diferencias. Símbolos como el himno nacional y la bandera ya dejaron de ser motivo de orgullo patrio para muchos mexicanos. Así, la propuesta de *20/10* es una forma de ayudar a recuperar ese pasado común: lo que nos identifica y da forma a un relato histórico coherente y continuo.

Invito a los lectores a conocer las revistas y a leerlas con atención porque es un trabajo serio, bien hecho y, además, de una gran belleza. El único *pero* que puede ponerse a esta propuesta editorial es que la serie sea de sólo diez números; sería muy bueno que se siguiera publicando, ya que es una obra que podría ayudar a que en México la historia llegue a más gente, mejor contada y de una manera visualmente atractiva.

La tarea que se han propuesto quienes publican *20/10 Memoria de las revoluciones en México*, “recordar lo que otros han olvidado”, se vuelve amable por la forma en que han hecho ese ejercicio de memoria histórica.

Para terminar, cito a los editores:

“A doscientos años del inicio de la Independencia y a cien del inicio de la Revolución, sostenemos que pensar y repensar nuestro pasado, debe convertirse en una práctica permanente y constitutiva de nuestra vida cotidiana. Así establecemos que la historia importa. Importa ya que lo que somos ahora es resultado de nuestro devenir y de ello hacemos conciencia para elegir y tomar decisiones.”

Decires es una publicación editada en línea y de libre acceso alojada en <<http://www.decires.unam.mx>> del Centro de Enseñanza para Extranjeros de la UNAM. Ciudad Universitaria, diciembre 2010. El cuidado de la edición estuvo a cargo de: Ariadna G. Vaca Moro. Diseño de interiores y formación tipográfica: Yvette P. Rendón Rahal. Diseño de portada: Yvette P. Rendón Rahal.